

**Ironía y
sarcasmo de la
sonrisa
becqueriana**

Francisca
Llabrés
Segura
*Universitat de
les Illes Balears*



Uno de los rasgos todavía no destacados suficientemente en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer es el sentido autorreflexivo -metapoético- de muchos de sus versos, y el papel central que tiene en ese procedimiento el recurso a las diversas técnicas de la ironía. En este breve artículo sólo pretendo destacar la función irónica de casi todas las referencias directas al concepto de 'risa' y de 'sonrisa', dejando al margen las abundantísimas ironías y sarcasmos que llenan las *Rimas*.

Evidentemente, una parte de las recurrencias de estos conceptos no tiene más sentido poético que el de incidir en una descripción del personaje femenino tal y como se percibe por el hablante. Hay siempre, sin embargo, una perspectivización mediante la cual el poema tiende a expresar los efectos de esa sonrisa, tópica, en el hablante, que, indefectiblemente posibilitan la expresión del sentimiento íntimo de éste.

Tu pupila es azul y cuando ríes
su claridad suave me recuerda... (Rima XIII)

Esta sonrisa pertenece a la más tierna poesía de álbum. Robert Pageard afirma que esta rima señala la primera manifestación pública de la nueva poesía becqueriana, no creo que sea casual la utilización del término reír, sino la primera aparición de un recurso que le proporcionará el distanciamiento necesario, sin el cual no habría podido conseguir la expresión contenida que lo distingue del resto de los poetas del romanticismo español.

Cuando se clavan tus ojos
en un invisible objeto
y tus labios ilumina
de una sonrisa el reflejo,
por leer sobre tu frente
el callado pensamiento...
(...)
diera, alma mía,
cuanto deseo... (Rima XXV)

En este caso lo deseado por Bécquer es: la fama, el oro, la gloria, y el genio; un precio bastante elevado por una sonrisa, y un buen ejemplo de la ironía que le permitirá "negociar" con aquellas cosas a las que dedicó gran parte de su vida, (y que "irónicamente" no consiguió hasta después de su muerte.)

En las rimas XXVII y XXXIV Bécquer utiliza una imagen de la sonrisa alejada ya de los tópicos anteriores. No se trata de la simple descripción de un elemento gestual: se trata de sonrisas dotadas de una 'extraña' vida; sonrisas como relámpagos o como cascadas de agua, si se me permite seguir con el matiz algo irracional que plantea Bécquer en las metáforas e imágenes de ambas rimas.

Despierta ríes y al reír tus labios
inquietos me parecen
relámpagos de grana que serpean
sobre un cielo de nieve. (Rima XXVII)

Ríe y su carcajada tiene notas
del agua fugitiva.
Llora... (Rima XXXIV)

La risa y el llanto aparecen asociados en la mayoría de las ocasiones en la poesía becqueriana. Generalmente se contempla el objeto poético en ambas acciones. ¿Es arriesgado señalar que, posiblemente, para Bécquer la mujer ideal sería aquella que poseyera alguna de estas dos sonrisas? Y la poesía, ¿también sonaría igual? No sería descabellado acercarse a la lectura de esta ecuación como el resultado poético de la inquietud creadora y vital del poeta, que no quiere desligar definitivamente amor y escritura -recordemos la explicación que da en las *Cartas literarias a una mujer* acerca de esa misma ecuación: poesía=tú.

En torno a esta forma de sublimación de la sonrisa femenina las rimas XVII y XXIII muestran cómo la desbordante fantasía del poeta dará forma casi humana a elementos aéreos y metafísicos:

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
¡hoy creo en Dios! (Rima XVII)

Por una mirada un mundo;
por una sonrisa un cielo; (Rima XXIII)

¿Qué lector actual puede acercarse a estas rimas sin concluir su lectura con una sonrisa? Sonrisa, en la mayoría de los casos, burlona. Si consideramos que Bécquer tenía la pretensión de que su poesía perdurara a través de los siglos, sin duda debemos creer que, de nuevo, se trata de un guiño del poeta. Posiblemente, en este grupo de rimas se encuentran las sonrisas irónicas más sutiles que nos ofrece el poeta a lo largo de su obra. No podemos olvidarnos todo lo que de artificio tiene para este poeta -y para todo buen poeta- la escritura de emociones, sentimientos y deseos.

Siguiendo con el proceso de gradación que pretendemos establecer sucintamente, es esencial señalar aquellas rimas en las que la ironía es ya protagonista absoluta de la acción. Esta ironía surge, pensamos, de un sentimiento real que se pretende transmitir, del dolor más íntimo del poeta. La sonrisa es el vehículo que permite a Bécquer poetizar sobre su amargura vital.

Alguna vez la encuentro por el mundo
y pasa junto a mi,
y pasa sonriéndose y yo digo
¿Como puede reír?

Luego asoma a mi labio otra sonrisa
 máscara del dolor,
 y entonces pienso:—Acaso ella se rie,
 como me rio yo. (Rima XLIX)

La técnica narrativa cercana a la forma teatral del monólogo-diálogo permite el distanciamiento necesario de la acción y facilita así la ironización de sentimientos demasiado cercanos y demasiado dolorosos que de otro modo no serían susceptibles de burla. Está cuestionándose, no lo olvidemos, toda una sensibilidad tópica, que ya el romanticismo de los años treinta y cuarenta ha cuestionado en la literatura española.

¿Te embarcas? gritaban, y yo sonriendo
 les dije al pasar:
 Yo ya me he embarcado; por señas que aún tengo
 la ropa en la playa tendida a secar. (Rima LXXII)

La idea de la risa o sonrisa que enmascara el dolor la encontramos ya, en los primeros románticos (Espronceda, por ejemplo) pero se trata de una carcajada, más que de una sonrisa, casi un esperpento. Bécquer sigue esta tradición pero evita la sonrisa atormentada del primer romanticismo y caracteriza su sonrisa con una sutil e irónica venganza. Es curioso ver como permite que en sus textos en prosa aparezca la carcajada burlesca y amarga

“Me hallaba a un punto de divertirme, cuando entre el murmullo y las risas de los concurrentes percibí una carcajada; una carcajada estrepitosa, resonante, aguda, pero se apagó temblando y confundiendo con el choque de la vajilla y el cristal de las copas.”

“Mi conciencia y yo”

y en las rimas la recubra de sutileza hasta convertir esta *carcajada* en una *sonrisa* tan ligera como un suspiro.

¿Te ries? Algún día
 sabrás niña, por qué:
 Tú lo sabes apenas
 Y yo lo sé.

Yo sé por qué sonries
 y lloras a la vez... (Rima LIX)

Vuelven a aparecer la sonrisa y el llanto asociados, como expresión del sentimiento amoroso. La sonrisa es el fruto de la juventud de la amada y de la falta de experiencia amorosa. El poeta, liberado de estos sentimientos, contemplará la acción con una fingida complacencia. “Porque el cachorro ignora /la clase de animal que en verdad es”, dice un poeta actual.

Deseo terminar con la sonrisa que, a mi juicio, se adapta mejor a los postulados del romanticismo por su carácter irreal, casi fantasmagórico: se trata de una sonrisa que Bécquer sitúa en el bello rostro de una mujer muerta, una sonrisa que acentúa el carácter enigmático de la figura y a la que no podemos atribuir ningún calificativo por desconocer la causa que la ha provocado, sonrisa sepulcral que arrastrará al autor hacia “la sed de lo infinito”, la búsqueda de la dulzura y la tranquilidad del reposo eterno. Tal vez el Bécquer más irónico sonría ante la difícil clasificación de esta sonrisa que trasciende el mundo real.

De la sonrisa última
el resplandor divino
guardaba el rostro, como el cielo guarda
del sol que muere el rayo fugitivo. (Rima LXXVI)

Esta breve descripción de la sonrisa becqueriana debe confirmarnos la teoría de que Bécquer sigue siendo, sin duda, el primer poeta moderno, la protagonista de algunos de sus versos es el antagonista del “ángel de amor” romántico, germen de la mujer fatal del modernismo, la risa y la sonrisa diabólica será uno de los rasgos característicos de esta mujer fatal. No podemos olvidar la advertencia de Robert Péguy respecto de esta nueva poesía becqueriana, ni la afirmación que me había atrevido a hacer al decir que en ella la sonrisa no era un elemento ocasional, sino un vehículo de expresión poética.